

Domingo 10 de Setiembre de 1916.

UN GOBERNADOR.

Hace algunos meses, la mayoría municipal de Lautaro, fué agredida por un grupo de individuos que, en representación de la minoría, apaleó a los cinco regidores que componían aquella.

La investigación de los sucesos, dejó tan mal puesto al gobernador señor Alarcón, que el Gobierno acordó trasladarlo a otro departamento.

Tenemos a la vista el informe pasado por el señor Intendente de Cauetín, y creemos que la medida del Gobierno no ha sido suficientemente enérgica.

El señor Alarcón, no sirve para gobernador de ninguna parte.

La paliza a los municipales de Lautaro, fué predicha o presentida por muchas horas de anticipación. La Intendencia tuvo conocimiento por comunicaciones de la misma mayoría del incidente que, por desgracia, se produjo. Pero el señor Alarcón adolece de un defecto capital en un representante de la autoridad. La imposibilidad de encontrarlo.

En vano los presuntos asaltados lo buscaron para pedirle que resguardara el orden en la sesión municipal que iba a efectuarse; en vano el Intendente pretendió hablarle por teléfono; en vano, en fin, la policía trató de ponerlo en guardia.

El gobernador fué talvez la única persona del pueblo que no tuvo noticias de los acontecimientos que habían de producirse.

Y la paliza se produjo con una regularidad verdaderamente matemática. El pueblo entero se impuso de ella; la policía acudió al sitio del suceso y logró evitar mayores desgracias a las víctimas; la Intendencia envió una larga nota averiguando lo ocurrido.

Pero, al señor Alarcón le falta otra cualidad fundamental para ser buen gobernador, y es la de saber lo que sucede en el pueblo donde vive y desempeña sus funciones. No es raro, pues, que contestara a la Intendencia diciendo que no había recibido denuncias anteriores al atentado; que no había tomado, en consecuencia, medida alguna para evitarlo; que ignora las causas de lo ocurrido, y tampoco podría precisar la razón de las heridas de los regidores.

En suma, lo que no hizo la Intendencia y la policía, por iniciativa propia, quedó en Lautaro sin hacerse. ¿Para qué sirve un gobernador que no sabe o no quiere saber lo que sucede? ¿Cree el Gobierno que habrá algún departamento que merezca un funcionario semejante?

L.